



EL ARZOBISPO DE TOLEDO
PRIMADO DE ESPAÑA

31 de julio de 2020

Prot. n.º 431/20

Queridos hermanos sacerdotes:

Nos encontramos a la mitad del verano y me dirijo a vosotros en estos momentos de descanso y de encuentro con la familia y los amigos. Me gustaría partir de un texto del evangelio de san Marcos:

“En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

-«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.” (Mc 6, 30-34)

En este pasaje vemos cómo el Señor se preocupa por el descanso de sus discípulos. Él es consciente del peso del duro trabajo y ve la necesidad de buscar un espacio y un tiempo para descansar. También nosotros estamos cansados después de un año duro, con las dificultades propias del ministerio, a las que hay que añadir la situación de pandemia que estamos viviendo y que produce en nosotros nervios, angustia e incertidumbre por la situación y por el futuro, ... ¿Cómo será la vida en nuestra parroquias?

El Maestro nos dice: “Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco”. Es necesario el descanso y es necesario hacerlo con el Señor. Fijaos que no dice dejadme solo o ir vosotros a donde queráis. Se trata de vivir en todo momento la misma vida de unión con el Señor, tanto cuando estamos de lleno en los trabajos de la parroquia, como cuando estamos descansando. Se trata de estar unidos al Señor siempre, porque Él es nuestra alegría y donde verdaderamente encontramos nuestro descanso.

Además, quiero fijarme en dos aspectos que considero importantes del pasaje que os invito a meditar.

Por un lado, el hecho de que los discípulos le cuenten a Jesús todo lo que han hecho, lo que han predicado, y los lugares donde han estado. Creo que es importante que el sacerdote hable de todas estas cosas con el Señor; en un lugar tranquilo; descansando en el Corazón de Jesús; hablar con Él como hacen los amigos contando nuestras inquietudes, las dificultades que encontramos en nuestro quehacer diario, las ilusiones que tenemos para los próximos meses, la respuesta de la gente o la dureza de corazón. Unidos al Señor, descansamos y volcamos todo nuestro corazón en Él, para que tanto las alegrías como las tristezas tomen la forma del amor del Señor.

Por otro lado, descansar en el Señor supone dejar que Él siga formando nuestro corazón de buen pastor: “Vio, sintió lástima y se puso a enseñarles con calma”. Qué duda cabe que el sacerdote que descansa en el Corazón de Cristo aprende a mirar, a compadecerse y a enardecer el corazón para que, superado el desaliento, siga entregando la vida por la salvación de las almas. El descanso no es encerrarse en mí mismo, alejándose de Dios y de los hermanos. Siempre la unión con Dios nos lleva a amar más y mejor a los demás. Así pues, os invito a aprovechar este tiempo veraniego para descansar. Hacedlo en el Señor, para que sea verdadero descanso y al mismo tiempo podáis incorporar a vuestras labores con celo renovado.

El verano es un tiempo propicio para hacer los ejercicios espirituales que no hemos podido hacer durante el curso pastoral por otras múltiples tareas. También este tiempo es propicio para buenas lecturas espirituales, esas que deseamos leer y las actividades pastorales no nos lo han permitido. Y ¡cómo no!: este también es un tiempo precioso para estar con la familia y mostrar el amor de Jesucristo a través de nuestro amor hacia ellos, nuestra comprensión, la escucha de sus problemas o el ejemplo que les damos con nuestra vida.

Finalmente, me gustaría animaros a descansar con el Señor y con los hermanos sacerdotes. Los discípulos estaban juntos con el Señor y compartían sus vivencias. Sería bueno que durante el verano busquéis algunos días para estar con otros sacerdotes descansando juntos y ayudándoles. Todo fortalece la fraternidad sacerdotal y ayuda al crecimiento espiritual unidos al Señor, para dar vida con Él.

Os deseo un feliz verano.

*Francisco Cerro Chaves,
Arzobispo de Toledo, Prímado de España.*



✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo y Prímado de España